

## ADOLESCENCIA Y TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN APORTES DESDE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD

*Mario Gustavo Martínez y Antonela Bortolazzo  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

### **Presentación**

El eje organizador de este ensayo consiste en un trabajo de elaboración conceptual que aborda la temática de la adolescencia como proceso vital del ser humano no solamente desde una perspectiva individual, sino como un fenómeno construido socialmente.

Desde este enfoque es importante considerar el contexto sociohistórico en el cual tiene su lugar el advenimiento de la adolescencia, entendida como categoría construida en el tiempo.

A su vez el concepto de adolescencia comprende un aspecto epistemológico vinculado a un proceso de construcción conceptual desde las ciencias sociales, y que requiere ser trabajado desde el nuevo paradigma que organiza actualmente el discurso científico.

Se promoverá un trabajo conceptual articulador a través de modelos explicativos procedentes de la psicología, extendiendo tal estudio al abordaje de la adolescencia contextualizada en los tiempos de la posmodernidad, un mundo globalizado e intercomunicado en el cual se producen cambios sociales que favorecen la producción de nuevas subjetividades ligadas a las “nuevas” tecnologías de la comunicación y la información.

Este enfoque de la adolescencia tiene en consideración las características propias del acontecer psíquico de este proceso vital que lleva a una nueva organización de la subjetividad. A su vez es menester considerar lo que acontece en la realidad social que habita el sujeto adolescente, aquellos fenómenos socio-culturales que influyen en el devenir subjetivo. Tal influencia se debe a la existencia de los denominados “mass media”, medios masivos de comunicación y dispositivos informáticos, que transmiten a través de sus contenidos audiovisuales la ideología de las políticas de mercado.

Abordar la problemática de este modo sugiere poder recurrir a una orientación epistemológica que priorice un pensamiento complejo y que pueda conceptualizar la naturaleza multidimensional del ser humano. Desde este planteo se puede lograr un enriquecimiento conceptual que posibilite un trabajo transformador sobre la realidad. Dicha cuestión invita al conjunto de las ciencias sociales al debate sobre la problemática de la subjetividad en los tiempos que transcurren, especialmente la adolescencia y sus avatares.

El proceso adolescente supone un trabajo psíquico de elaboración que tiende a una transformación subjetiva, a neo-organizaciones del psiquismo considerado como sistema abierto y complejo. La importancia de dicha afirmación es la de tener en cuenta que la psique, como sistema abierto, no es impermeable a los fenómenos de la realidad compartida socialmente. En este punto se puede introducir la idea de producción sociocultural de los elementos psíquicos que intervienen en la constitución del pensamiento en cada sujeto desde su nacimiento y a través de todo un proceso de adquisición y desarrollo de las modalidades

lingüísticas y demás manifestaciones psicosociales. Esta noción puede aplicarse en el estudio de fenómenos sociales en los cuales los adolescentes tienen su participación como productores de pensamiento, de nuevas ideas; los sujetos pueden colaborar en la producción de modos de pensar y de actuar en la cultura en la cual se hallan inmersos.

### **Fundamentos epistemológicos**

Para pensar la adolescencia y sus vicisitudes, tanto desde una perspectiva singular como social, es menester comprenderla como una temática compleja. Ciertos autores han contribuido a las ciencias humanas y sociales desde el paradigma epistemológico de la complejidad, enfoque necesario para adoptar en el estudio de la subjetividad.

Si se tiene en cuenta una concepción psicológica del proceso adolescente, es pertinente referirse a una idea trabajada en psicoanálisis, a saber, aquella que sostiene la concepción del psiquismo como un sistema complejo y abierto a posibles transformaciones a través de la vida del sujeto, surgiendo nuevas organizaciones psíquicas que instalan las condiciones para producir cambios significativos.

La problemática de la subjetividad se complejiza si se tienen en consideración los contextos histórico-sociales en los cuales se desarrollan los procesos psíquicos adolescentes, influidos por los fenómenos de la sociedad que prestan su aporte a la conformación de la personalidad e identidad de quienes se encuentran aún en proceso de organización.

Tomando el paradigma epistemológico de la complejidad se puede mencionar el aporte enriquecedor de Edgar Morin, pensador francés contemporáneo formado en sociología y filosofía, interesado por las ciencias sociales, la problemática de la educación y la epistemología de lo complejo. Este enfoque consigue iluminar el tema de la producción de nuevas subjetividades en una sociedad humana atravesada en su organización por la impronta de los dispositivos tecnológicos que impulsan diversas modalidades de comportamiento psicosocial. La adolescencia puede ser entendida desde esta perspectiva.

Edgar Morin promueve un pensamiento complejo para el abordaje de las problemáticas de la subjetividad y de la sociedad; se trata de un pensamiento que abre al mutuo enriquecimiento entre las disciplinas científicas.

En su obra (1994), plantea la posibilidad de considerar al conocimiento científico desde un modo de pensar complejo, que no evada la dificultad, y que trabaje considerando el principio de incertidumbre sin recaer en principios deterministas.

Dicha perspectiva de pensamiento se ubica más allá de lo simple y de lo reduccionista. La complejidad invita a abordar las problemáticas sociales y comunicacionales teniendo en cuenta la interrelación de factores, cuyo margen de aleatoriedad posibilita el advenimiento de la incertidumbre y la novedad. El aporte conceptual de Edgar Morin permite ir más allá del determinismo tradicional forjado en el mundo de la ciencia. Se establece entonces una relación dialéctica entre lo que permanece y lo que cambia.

Un modelo de cambio lo representa la adolescencia, que da lugar a transformaciones significativas en la subjetividad tanto desde su faz individual como social, negociando con los

cambios culturales y generacionales. Un enfoque complejo de la temática se hace necesario si se tiene en consideración la cultura globalizadora y planetaria que alcanza su nivel de generalidad más allá de las fronteras entre las naciones, apareciendo una generación adolescente que “navega” en espacios virtuales promotores del movimiento de las redes sociales. Esto es generalizable a otros grupos que se constituyen en usuarios de la tecnología.

### **La adolescencia como momento de cambios**

El proceso adolescente supone un trabajo psíquico de elaboración que tiende a una transformación subjetiva, a nuevas organizaciones del psiquismo considerado como sistema abierto y complejo. La psique entendida en estos términos no es impermeable a los fenómenos de la realidad social. Se puede introducir la noción de producción sociocultural de los materiales psíquicos, colaborando en la constitución y organización del pensamiento en cada sujeto desde su advenimiento al mundo a través de un proceso de adquisición y desarrollo de modalidades culturales, lingüísticas, comportamentales. Pero a su vez, y esto puede constatarse en los fenómenos sociales en los cuales los adolescentes tienen su participación e incidencia en tanto sujetos productores de pensamiento, de nuevas ideas; los sujetos en su diversidad colaboran en la producción de modos de pensar, de decir y de actuar en la cultura en la cual se hallan inmersos, habiendo atravesado previamente instancias básicas de adquisición de la lengua y pautas culturales.

María Cristina Rother de Hornstein (1992) conceptualiza sobre los cambios corporales de la pubertad caracterizados como metamorfosis del cuerpo biológico que rompe con el equilibrio de la niñez, y la adolescencia como momento de procesos psíquicos que tienden a elaborar las transformaciones acontecidas a nivel del cuerpo. Concibe a la adolescencia como un momento de relevancia en el transcurso de la vida de un sujeto. A través del proceso adolescente el sujeto puede simbolizar los cambios puberales y poner en historia lo vivenciado en la infancia. Este trabajo mental propiciará ubicar como tiempo pasado su condición de “ser niño”, ocurriendo a su vez una reorganización en la subjetividad hacia la posibilidad de transformación psíquica y de nuevos ordenamientos representacionales. Esta perspectiva sostiene la concepción de un sistema psíquico (mental) complejo y abierto a la posibilidad de nuevas organizaciones en relación con la historia personal, a la construcción identificatoria y a la conformación de vínculos de pareja, grupos de pares, etcétera.

Este trabajo psíquico es promotor de afianzamiento de representaciones que configuran un tiempo pasado singular, ofreciendo de ese modo estabilidad y permanencia de referentes simbólicos e identificatorios que configuran la historia del sujeto. Es una condición para que el adolescente logre acceder a nuevas organizaciones para encauzar un proyecto futuro.

Una temática para considerar cuando se conceptualiza la adolescencia es aquella referida a los procesos de duelo. María Cristina Rother de Hornstein (1989) aborda dicho aspecto mencionando diferentes pérdidas importantes a duelar por el niño-púber, a saber: la pérdida del cuerpo infantil, la pérdida de la imagen idealizada de los padres y el sufrimiento de dejar la infancia como un tiempo pasado. La pubertad y la adolescencia son entendidas como

momentos de la vida en los cuales ocurren transformaciones significativas en relación con la construcción de la subjetividad. Los procesos mentales específicos de la adolescencia posibilitan elaborar los cambios corporales y representacionales propios de la pubertad, promoviendo de este modo el acceso a una sexualidad organizada por la lógica de la genitalidad, no necesariamente comprendida desde la capacidad de reproducción de la especie, sino en calidad de establecimiento de vínculos con el otro semejante. El adolescente incursiona en el mundo social extrafamiliar, siendo necesario una separación respecto a sus figuras parentales que encauzaron su infancia para así lograr una independencia paulatina y llevar a cabo sus proyectos personales en los escenarios socio-culturales en los cuales adviene como sujeto integrante de una sociedad y momento histórico.

En este devenir el sujeto se halla compelido a efectuar un trabajo de duelo a partir del reconocimiento de la pérdida de su condición de niño, y que supone caer en la cuenta de la pérdida de la identidad, del cuerpo y de los cuidados parentales propios de la infancia, juntamente con el reconocimiento de que el estatus de las figuras de los padres ha cambiado, habiendo perdido cierto grado de su idealización por parte del sujeto devenido en adolescente.

Al llevarse a cabo este proceso de duelo de lo perdido, promoviendo la construcción de una historia personal que ubique la infancia como tiempo pasado y basamento de la vida del sujeto, puede ocurrir un reordenamiento representacional que constituya al entramado identificatorio del adolescente, tratándose de una reorganización psíquica posibilitadora de cambios significativos de la subjetividad. Esto supone un enriquecimiento que prepara al sujeto a encauzar una vida de relación, a la elección de nuevos vínculos afectivos y al encuentro con el otro diferente de la pareja, todo ello más allá de las fronteras del medio ambiente familiar.

El niño es producto de la historia de entramados de relaciones, encontrándose atravesado desde el comienzo de su vida por la cultura que lo rodea (Rother Hornstein, 2006). El encuentro con el mundo socio-cultural deja sus huellas en el psiquismo naciente; dicha cuestión sienta las bases para la constitución de la subjetividad. De este modo lo histórico-social se articula con aquellos elementos que incumben al vivenciar corporal y representacional, todo ello en una configuración compleja de múltiples dimensiones interrelacionadas.

La subjetividad y sus diferentes aspectos, entre ellos la constitución de la identidad, la formación de ideales, los proyectos de vida, surgen posibilitados por procesos de identificación que se producen en espacios de relación con otros, y que tienen lugar en contextos socio-culturales diversos. Ello adquiere gran relevancia en los tiempos de la adolescencia, momento de la vida en que el sujeto puede emprender un trabajo de revisión de su pasado infantil, haciendo historia a través de un proceso de apropiación y cuestionamiento de aquellos discursos y enunciados que lo constituyeron durante la infancia. Esto contribuye a organizar su identidad y a la posibilidad de forjarse un proyecto para seguir en el plano social. De esta manera ocurre en la adolescencia una articulación compleja de diferentes factores vinculados al cuerpo y sus transformaciones, a la constitución psíquica en reorganización, y al medio socio-cultural e histórico en el cual el sujeto interactúa y se encuentra inmerso.

La inscripción del sujeto adolescente en el medio social extrafamiliar se halla ligada a exigencias establecidas por el imaginario socio-cultural, respondiendo a ideales construidos históricamente. A pesar de ello hay que tener en cuenta que la adolescencia, además de su dimensión socio-histórica, se trata de un proceso psíquico singular; el sujeto construye su pasado, presente y futuro historizando y proyectándose hacia contextos más amplios que involucran la relación con otros en el seno de la organización social.

### **Dimensión socio-cultural de la adolescencia y “nuevas” tecnologías**

Susana Sternbach (2006: 51) afirma que “No es novedad que los adolescentes de hoy poco se parecen a los de algunas décadas atrás. Cambios sociales y culturales que, innegablemente, han provocado fuertes mutaciones en la producción de subjetividad y por ende también en el tema que habrá de ocuparnos en las siguientes páginas: el de esa etapa de la vida que recién a mediados del siglo xx se ha denominado adolescencia”.

Esta cita puede ser leída desde el supuesto conceptual que vincula a la adolescencia con la producción social de la subjetividad, siendo una categoría construida a través de la historia del siglo xx y revisada en los comienzos del siglo xxi, teniendo en consideración que como construcción cultural tiende a superar un reduccionismo psicológico. La epistemología de la complejidad brinda el aporte necesario para rebasar una concepción simplista sobre la adolescencia y sus dimensiones psíquica, socio-cultural e histórica.

La cultura tiende a producir estereotipos subjetivos que logren cumplir con ciertos requerimientos, pautas e ideales esperados por sectores sociales que organizan la sociedad y sus características posmodernas, atravesada por expectativas ligadas al consumo, a la lógica del mercado que esfuerzan a los Estados a actuar como instancias administrativas de las políticas mercantilistas. A su vez, se organizan modalidades de pensamiento, configuraciones representacionales que permiten percibir el mundo desde cosmovisiones y paradigmas epistemológicos epocales.

Con relación a la adolescencia y sus manifestaciones actuales, se originan en nuestro tiempo nuevas formaciones grupales a partir de modelos identificatorios diferentes, categorías socio-culturales portadoras de diversas significaciones que atraviesan e intervienen en los modos de vinculación entre los sujetos.

No debe perderse de vista que la adolescencia puede leerse desde una perspectiva socio-cultural cuya construcción como categoría epistemológica involucra un proceso histórico, categoría que depende de las transformaciones sociales, entre ellas aquellas pertenecientes a las transformaciones de la educación del mundo occidental; pero la adolescencia es ante todo una problemática singular que incumbe al sujeto que la atraviesa como momento de trabajo mental; por ende no solamente debería ser abordada como una categoría científica universal y por lo tanto generalizable en todos sus aspectos. Lo general y lo particular, lo social y lo individual se entrecruzan para producir fenómenos y procesos singulares, dignos de ser estudiados caso por caso, sin perder de vista aquellas referencias que permiten una orientación de abordaje e investigación.

La subjetividad se halla en la actualidad atravesada por una modalidad de relación de carácter planetario. Se trata de un mundo intercomunicado posibilitado por un proceso de globalización, ya iniciado en tiempos pasados de la comercialización entre continentes, que atraviesa los límites hasta borrar las fronteras instituidas para la delimitación de países; la globalización tiende a cierta homologación a pesar de las diferencias culturales entre las naciones.

La lógica de la posmodernidad, tomando estos desarrollos, permite la existencia de una intercomunicación entre comunidades humanas que invita a contemplarlas desde el paradigma de la complejidad. Su carácter global que supera y trasciende los límites establecidos a partir de las consecuencias de acontecimientos históricos de efectos traumáticos, a saber las guerras de alcance mundial, posibilita el surgimiento de espacios virtuales no circunscriptos a distancias e instancias físicas, sino organizados a través de vías de medios de comunicación e información propios de la era digital. En la actualidad el acontecer humano, se expande y desarrolla principalmente en los medios virtuales transformando la forma de comunicación. La política, la economía, la educación, hasta el sufrimiento humano consiguen su medio de expresión y resolución en el ciberespacio sin neutralizar del todo otras formas tradicionales, pero disminuyendo su protagonismo y hasta dejándolas en segunda instancia.

Este contexto de situaciones propio de la globalización y sus efectos incluye sobre todo a las diversas comunidades culturales y sus producciones imaginarias, lingüísticas, artísticas, portadoras de ideales, valores, diversos discursos a perpetuarse en el tiempo. Dichas manifestaciones conviven e interactúan en el espacio de la virtualidad; se vinculan y se superponen hasta entretejer una red compleja de relaciones e intercambio de información que acerca a los sujetos de diferentes puntos del globo. En la actualidad marcan tendencia aquellos dispositivos creados que representan un avance tecnológico significativo para el devenir de la humanidad; tales dispositivos corresponden al campo de la informática, el progreso de la telefonía celular, móvil y portátil, y al área general que consiste en los medios audiovisuales. Tal disposición multimediática ha transformado la vida cotidiana y reorganizado el modo de proceder y actuar por parte de los representantes de diversas disciplinas científicas. Si bien puede catalogarse de “nuevas” tecnologías, ya vienen desarrollándose desde varias décadas.

La globalización con sus consecuencias alcanza a los adolescentes de la actualidad, sujetos jóvenes de diferentes lugares geográficos. En diferentes latitudes se imponen los discursos propios de la posmodernidad que organizan los modos de pensar y de actuar en relación con tendencias de consumo material, ideológico, cultural, representados por productos artísticos, musicales, modas, materiales audiovisuales. El universo del mercado mundial se compone de artículos y dispositivos tendientes a colmar necesidades en gran medida postuladas por los sectores capitalistas que fabrican y expenden tales materiales, los cuales suelen portar mensajes con cierta intencionalidad, valores, ideales esperables para oficiar de modelos identificatorios destinados a una población establecida previamente, como por ejemplo tendencias dirigidas a sujetos adolescentes, aunque por lo general puede extenderse tal oferta a sectores sociales de otras edades según un ideal social de juventud establecido. Dicha problemática será tratada luego en el cuerpo del presente ensayo.

Los diversos dispositivos tecnológicos que promueven las vías de comunicación e información audiovisual, incluyendo medios de telefonía celular y sus múltiples aplicaciones, ocupan y entretienen a una gran cantidad de adolescentes de diferentes países forjando nuevos espacios virtuales de comunicación e interacción. Esta situación favorece la emergencia de nuevos modos de identificación y de relación intersubjetiva. Las redes informáticas y comunicacionales originan la existencia de comunidades tecno-mediáticas que interactúan y se entremezclan en el denominado espacio virtual. Nuevos modos de subjetivación se instalan en una lógica espacio-temporal muy diferente a aquella instituida en la modernidad, a saber, espacios y tiempos secuenciados e institucionales que organizaban el mundo social.

La cultura actual organiza una temporalidad diferente caracterizada por la rapidez, la inmediatez, la acelerada velocidad que influye en las actividades cotidianas. Los adelantos tecnológicos representados por los medios masivos de comunicación, entre ellos las redes informáticas y telefónicas, han contribuido a transformar la noción y el registro del tiempo subjetivo. La cuestión del espacio deviene en un acercamiento de los sujetos entendido desde una concepción específica de la virtualidad y la digitalización, superando las distancias físicas comprendidas desde una perspectiva geográfica. Si bien la invención y el perfeccionamiento de los medios de transporte han contribuido a acortar las distancias y a acelerar los tiempos de desplazamiento, una cuestión significativa es que se les podría atribuir a los avances en la tecnología de la información una verdadera y contundente aproximación y un relativo “encogimiento” del mundo humano, perdiendo paulatinamente este último la noción de amplitud inalcanzable, ahora mucho más accesible para gran número de personas interconectadas.

Los espacios virtuales ofertan la oportunidad a niños y adolescentes de vincularse, interactuando con oriundos de culturas muy diversas, representantes de lenguas, organizaciones político-económicas y creencias disímiles. La presencia de elementos icónicos, de imágenes, tiene un lugar relevante en los diseños y productos digitales. Esta configuración imaginaria, inmediata y simultánea favorece nuevos modos y representaciones en el proceso de construcción identificatoria de los adolescentes. Dispositivos informáticos y redes sociales tales como “Facebook”, “Twitter”, “You Tube”, páginas web, forman parte de este universo de intercomunicación y construcción de la subjetividad en torno a ellos y a través de ellos.

El presente ensayo invita, a partir del conocimiento ofrecido en sus líneas, a tomar una posición crítica, reflexiva, con respecto a las innovaciones aparecidas en el campo de los medios de comunicación e información. Analizar el lugar y rol preponderantes en los que se hallan enmarcados los denominados mass-media resulta pertinente debido a que a través de ellos se posibilita la construcción de ideales, valores del mundo actual, la formación de categorías estereotipadas que guíen las tendencias para el consumo, los modos de pensar, de decir, de actuar. Abordar el modo en que los medios de comunicación, comprendidos en un sentido amplio, imponen sus enunciados a sujetos en desarrollo y al público en general puede ser provechoso para forjar enriquecimientos en aquellas disciplinas científicas que estudian la realidad humana; sin embargo, esta postura crítica acarrearía además los riesgos que surgirían

a partir del posible cuestionamiento de los discursos establecidos. El emprender un trabajo de reflexión y crítica constructiva tiene que ver con una posición ética del investigador.

A través de este trabajo del pensamiento se puede abordar la realidad construyendo conocimiento, permitiendo entender cómo los sujetos considerados aquí permanecen y se relacionan en ámbito de los espacios virtuales más allá de los medios familiares, educativos, comunitarios, que eran espacios de encuentro habituales en los tiempos de la modernidad, no muy alejados en el tiempo. El modo de establecer vínculos ha sufrido modificaciones. Por ejemplo, el adolescente prefiere en la actualidad mantener un intercambio comunicacional e informativo con su grupo de pares a través del ciberespacio, a través de dispositivos tecnológicos cada vez más sofisticados y con gran capacidad de funciones y aplicaciones. La lista de recursos suele ser amplia y creciente; se pueden citar aquellos que posibilita la Internet, la comunicación vía correo electrónico, el chat, mensajes de texto vía celular o computadora, la participación en foros, redes sociales tales como Facebook y Twitter, sumado a ello la entretención promovida por los videojuegos, entre ellos, los juegos en red, versiones innovadoras de Play-Station. A pesar de toda la oferta tecnológica que se puede utilizar, existen características del adolescente que permanecen más allá del momento social e histórico que deba transitar. La problemática de la adolescencia, los conflictos con las figuras parentales, la revisión de la historia infantil, de los enunciados discursivos recibidos, la construcción de la identidad favorecido por grupos de pares y modelos sociales de identificación, todos ellos continúan siendo aspectos de este momento de la vida del ser humano que son pertinentes para su abordaje.

Ciertos elementos tratados hasta el momento convidan a una pequeña síntesis sobre la relación del sujeto en desarrollo con la tecnología emergente: en la sociedad actual el adolescente puede construir vínculos mediante la realidad virtual, sin la necesidad urgente de encuentro y contacto personal; esta facilidad e inmediatez en el establecimiento de relaciones intersubjetivas las posibilitan las tecnologías informáticas y audiovisuales, juntamente con los adelantos de la telefonía celular con sus múltiples funciones y aplicaciones. De esta manera, el adolescente organiza su identidad, su singularidad, en los contextos culturales y mediáticos. En esta reflexión cabe afirmar lo siguiente: la dimensión social no debe opacar la dimensión psíquica; ambos aspectos que constituyen a la adolescencia en su integridad se ponen en juego en un entramado complejo de factores para abordar desde un trabajo interdisciplinario, no siempre fácil de emprender por la diversidad de objetos y métodos construidos en el amplio campo de las ciencias humanas al que pertenecen el psicoanálisis, la psicología social, las ciencias de la comunicación, entre otras.

### **La adolescencia como ideal social de juventud**

Cabe añadir una breve reflexión sobre una tendencia promovida por la sociedad actual, a saber, aquella referida a la adolescencia como un ideal para seguir y concretar; cumplir con un modelo impuesto de juventud se constituye en el objetivo esencial al que aspiran gran cantidad de sujetos en el mundo. Esta cuestión se halla impulsada por la publicidad surgida a partir de



ciertos intereses de mercado, de sectores sociales con fines de lucro y que participan en la iniciativa de definir y moldear los estereotipos culturales que predeterminen el ideal de belleza, tanto referido al cuerpo como a la vestimenta y otros hábitos de consumo. De este modo, cada sujeto se halla preocupado y ocupado en “estar a la moda” con relación al momento histórico-social en el cual se halla transitando, y por lo tanto priorizando sus intereses individuales por sobre los intereses de vínculo con los otros.

De esta manera ocurre una suerte de homologación que propicia una relativa aproximación entre las generaciones; tiene lugar una orientación hacia un ideal social de pretender alcanzar un estatus propio de la juventud, no circunscripto ya a edades determinadas.

El fenómeno de prolongación de la adolescencia se muestra evidente; la adolescencia que surge a partir de los cambios corporales acaecidos en la pubertad no logra un tiempo de conclusión preciso, extendiéndose actualmente hasta más allá de los veinte años. Se resalta así la adolescencia como un proceso psíquico complejo, caracterizado a su vez por una amplia variabilidad entre los sujetos y una gran cuota de singularidad respecto a sus vivencias y modos de elaborarlas mentalmente.

Las exigencias sociales giran en torno a una formación permanente para una futura inserción laboral adecuada y funcional, sumándose a ello el factor de dependencia económica que detiene a los jóvenes en sus ámbitos familiares, y que demora entonces la salida exogámica en términos de independencia económica y de decisiones; ello genera una especie de prórroga de realización de proyectos personales que extiende la condición adolescente hacia un tiempo no delimitado y no siempre resuelto.

Alcira Trilnik de Merea (2006) se pregunta sobre la terminación de la adolescencia, afirmando que el límite no es tan preciso, complicándose de este modo la posibilidad de situar su conclusión. Menciona un aspecto de la era de los avances tecnológicos, a saber, ciertos descubrimientos científicos que posibilitan un promedio de vida más elevado, que equiparan a la adolescencia a un modelo ideal de juventud más allá de procesos singulares y promoviendo sus efectos en el cuerpo.

Una temática relacionada con las condiciones socio-históricas y a la construcción de identidad al interior de los grupos de pares es aquella ligada a la emergencia de formas variadas de “ser adolescente”; en este sentido se puede mencionar la existencia de “adolescencias”, no considerándose entonces la adolescencia como una categoría universal y uniforme sino con múltiples acepciones y características; teniendo en consideración esta perspectiva de abordaje se haría referencia a una categoría plural y con variaciones.

La adolescencia se puede comprender actualmente, y por lo menos en el mundo occidental, como una categoría plural compuesta de diversos procesos singulares que contribuyen a la constitución de la subjetividad, procesos contemplados más allá de un momento etario circunscripto. La flexibilización del tiempo como fenómeno característico de la sociedad actual alimenta una expectativa social ligada a una cualidad denominada “adolescencización” de la adultez. Los padres, y otras figuras encargadas de la crianza de la educación de niños y adolescentes, buscan homologarse a ellos en sus modas, sus modos de pensar, de decir y de

actuar; por lo tanto hace su aparición una suerte de desdibujamiento de las diferencias entre grupos de edad, de las distancias intergeneracionales, y declinando así el ejercicio de legitimación de los límites parentales necesarios respecto a sus hijos. Siguiendo con este planteo, los padres estarían en cierta forma imposibilitados para afrontar la problemática adolescente con la seguridad necesaria, no consiguiendo ofrecer modelos identificatorios estables y significativos para con sus hijos que se hallen transitando por momentos difíciles y críticos respecto a su desarrollo, y además situándose en pleno proceso de transformación subjetiva.

### **Conclusión**

La propuesta de este trabajo ensayístico consistió en realizar una articulación conceptual que pudiese servir para abordar la adolescencia desde una perspectiva compleja de pensar la constitución de la subjetividad. El paradigma epistemológico de la complejidad brinda el enfoque necesario para acceder a una comprensión abarcadora del campo específico de los procesos adolescentes, teniendo en cuenta las vicisitudes del psiquismo susceptible de autoorganizarse, de acceder a nuevas inscripciones, y en interrelación continua con los factores provenientes del mundo social en la actualidad. Un autor que promueve el pensamiento según esta línea de investigación es Edgar Morin, pensador francés formado en las ciencias sociales que ha realizado un trabajo teórico cuestionador sobre el modo en que deberían ser abordadas las problemáticas humanas, haciendo una crítica sobre las tendencias reduccionistas que han estructurado tradicionalmente a las ciencias, y en beneficio de una concepción más abierta, compleja, y hasta caracterizada por la dificultad de los fenómenos en el universo. Este enfoque se puede aplicar a las ciencias del Hombre, con relación a la subjetividad, a la educación, a la sociedad misma.

El paradigma de la complejidad promueve un pensamiento reflexivo para el abordaje de la organización psíquica desde una perspectiva histórica, entendida tanto desde una mirada individual como socio-cultural. Ello implica el establecimiento de un diálogo fértil entre el psicoanálisis y otras ciencias humanas apostando a la comprensión de los procesos de creación, de transformación, generadores de novedades en el vivenciar cotidiano del sujeto en el contexto de su devenir histórico, esto es, su historia de vida, inmerso en un mundo social influyente que lo antecede respecto a su organización psíquica; a su vez el sujeto tiene la oportunidad de cambiar algunos de los aspectos que forman parte de la sociedad.

La adolescencia, como proceso mental de gran importancia en la vida del ser humano, debería ser entendida como un transcurrir en la organización mental en interacción constante con el medio socio-histórico en el cual tiene lugar, rescatando a su vez una gran cuota de singularidad con relación al trabajo de elaboración de los cambios y del porvenir que tiene que efectuar el sujeto que hace historia de sus experiencias pasadas. La emergencia de los cambios puberales, en primera instancia de índole biológica, motiva el surgimiento de la adolescencia como trabajo psíquico de autoorganización; al mismo tiempo, el adolescente puede poner a prueba los recursos simbólicos de sus figuras parentales en el contexto familiar; y en lo extra-

familiar incide esta problemática en las instituciones que tradicionalmente se han ocupado del cuidado y educación de niños y de adolescentes. Una de las cuestiones que quedaría por indagar con mayor detalle es aquella referida a los destinos de la adolescencia como ideal de juventud entre los sujetos adultos y, por ende, el problema de su conclusión.

Finalmente cabe destacar la relevancia otorgada a la relación entre adolescencia y los avances tecnológicos de los medios de comunicación, informáticos, de telefonía y audiovisuales. Se configuran como innovaciones en el plano de la cultura que han contribuido a una transformación en la modalidad de relación entre los seres humanos que acceden a su utilización. Las concepciones de tiempo y espacio han sido trastocadas en el ámbito de la virtualidad, espacio en el cual se producen y encuentran las nuevas subjetividades.

### **Bibliografía**

- Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual", en *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- (1908). "La novela familiar del neurótico", en *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrortu.
- Morin, E. (1994). "Epistemología de la complejidad", en *Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Rother Hornstein, M. C. (1989). "La elaboración de los duelos en la adolescencia", *Revista de psicoanálisis*, T. XLVI, N.º 6.
- (1992). "La pubertad: ¿Un traumatismo?", *Revista Diarios Clínicos*, N.º 5.
- (2006). "Entre desencantos, apremios e ilusiones: barajar y dar de nuevo", en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires. Paidós.
- Sternbach, S. (2006). "Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual", en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires. Paidós.
- Trilnik de Merea, A. (2006). "La terminación de la adolescencia", en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires. Paidós.